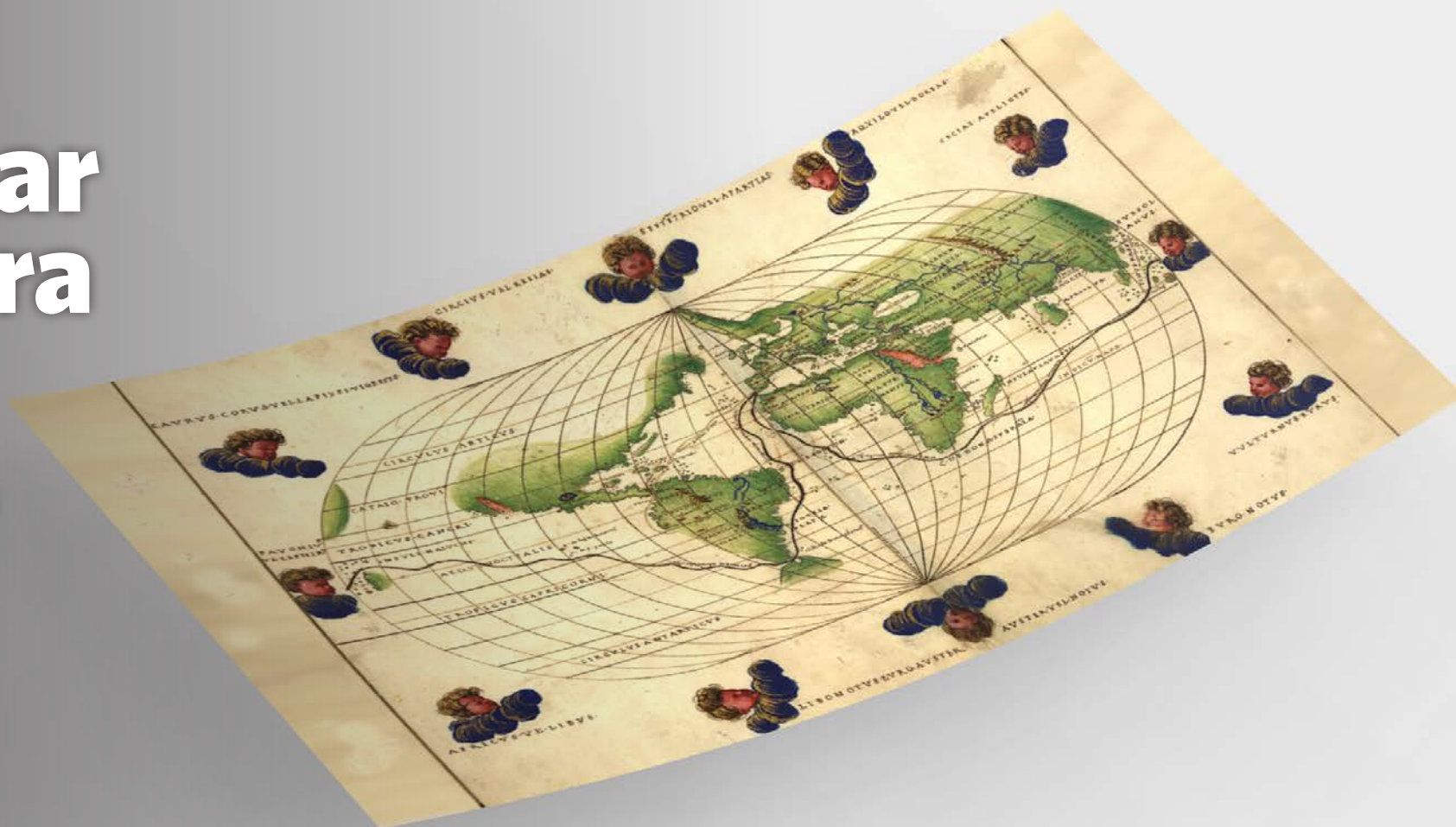


ARTÍCULO

Navegar la Tierra

La significación histórica de la primera vuelta al mundo

Luis Zaballa Gómez
luis.zaballa@maec.es



Análisis

JUNIO 2019

Nº 14

Las opiniones contenidas en el siguiente artículo sólo comprometen a sus autores y no constituyen posiciones oficiales del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN

El 12 de junio de 2017 el Gobierno aprobó un Real Decreto por el que creaba la Comisión Nacional para la conmemoración del V Centenario de la primera vuelta al mundo (1519-1522) con ocasión del inicio de la expedición Magallanes-Elcano en 1519. El año 2019 se presenta, por tanto, una ocasión excepcional para tomar conciencia de la trascendencia universal de este hito histórico.

La conmemoración es, además, un gran reto para España, y en particular para su servicio exterior, ya que la percepción internacional del evento dista sustancialmente de la percepción española, así como de la verdad histórica conocida. Es preciso por ello desplegar una labor de pedagogía que permita superar esta discordancia, tanto mediante los actos conmemorativos con los países por donde pasó la expedición como mediante un ejercicio de comunicación en el resto del mundo.

La 'Historia Eclipsada' de España

El cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo expresó en su día el sentimiento generalizado de orgullo nacional por la primera vuelta al mundo, calificándola como 'el acontecimiento más grande que se haya visto desde que Dios creó al primer hombre'. La Circunnavegación constituye, en efecto, un hito histórico fundamental en la evolución humana, a la altura de otros grandes hitos, como el viaje a la luna, aunque muy poca gente fuera de España le reconozca ese estatuto, y aún menos la asocia a nuestro país.

Es una anomalía difícil de explicar si no es en el contexto del sesgo propagandístico que en

los últimos siglos ha venido experimentando España en el mundo occidental, en el que es posible distinguir dos aspectos complementarios: Por una parte estaría el aspecto más obvio, y abundantemente descrito, de generar mitos sobre la supuesta contribución negativa de España al desarrollo histórico de la Modernidad; es lo que se conoce comúnmente como *Leyenda Negra*. Por otra parte, cabría identificar un aspecto más sutil, y menos denunciado, consistente en negar o ignorar deliberadamente la realidad histórica de las contribuciones positivas de España, que de este modo quedan atribuidas a otros países, pese a tener en ellas una participación menor o posterior; es lo que cabría llamar *Historia Eclipsada* de España. La propaganda contra España podría concebirse, por tanto, como una moneda de doble cara que tiene por anverso la Leyenda Negra y por reverso la Historia Eclipsada.

Un ejemplo evidente de esta línea de ataque propagandístico se encuentra en el histórico artículo de la *Encyclopédie Méthodique* referente a España, escrito en 1782 por Nicholas Masson de Morvilliers, donde, después de elogiar a cada una de las naciones europeas por haber hecho 'algún descubrimiento útil a la Humanidad', se pregunta retóricamente: '¿Qué se debe a España?' Entre otras mil consideraciones posibles, cabría responder sencillamente que España descubrió el hemisferio occidental de la Tierra (los dos continentes americanos y los dos océanos que los envuelven), uniéndolo, además, al hemisferio oriental por ambos extremos. Aunque parece difícil negar que se trate de un 'descubrimiento útil a la Humanidad', tal vez cupiera entender que el autor no estaba, por su formación o profesión, suficientemente familiarizado con

estos hechos, o con su trascendencia histórica, quedando así exonerado del cargo de difamación intencionada. Pero hay un hecho conocido que es difícil soslayar, y es que Masson de Morvilliers era un eminente geógrafo...

Es una actitud que lamentablemente persiste en nuestros días. En los años 60 la BBC produjo una interesante serie televisiva titulada *Civilization*, cuyo propósito explícito era narrar el desarrollo histórico de la civilización occidental desde sus orígenes medievales hasta la actualidad. Llamó la atención, sin embargo, que en 13 capítulos apenas se hiciera una alusión incidental a España. Cuando el autor de la serie, el director del Museo Nacional de Arte de Londres Kenneth Clark, fue interrogado por esta extraña omisión, respondió que le venía impuesta 'por el título', justificándose con la pregunta habitual; '¿Qué ha hecho España para ampliar la mente humana y para empujar al Hombre unos cuantos pasos hacia arriba? La respuesta es menos clara...'. No hay que ser muy suspicaz para ver en estas últimas palabras un caso típico de *understatement* anglosajón.

Otro programa de televisión, de igual o mayor impacto internacional, reprodujo en los años 70 el mismo tropismo ideológico. Se trataba de la serie *Cosmos*, escrita y presentada por el científico estadounidense Carl Sagan, y concebida como una introducción a la astronomía. En un capítulo titulado *Historias de Viajeros* quiso establecer una analogía entre los viajes espaciales y las primeras travesías oceánicas de la era moderna, con la peculiaridad de que pasó por alto las expediciones españolas y portuguesas, que conectaron todos los continentes habitados de la Tierra en los siglos XV y

XVI. Centró su historia épica en la Holanda del siglo XVII, a la que dedicó casi todo el capítulo por su condición de 'paradigma' de la era de los descubrimientos.

En el tratamiento de la expedición Magallanes-Elcano la estrategia tradicional de eclipsar la contribución histórica de España se ha desarrollado por una doble vía: la desvalorización de la primera vuelta al mundo, y la desespañolización de la primera vuelta al mundo. Será útil analizar por separado cada una de estas dos líneas propagandísticas.

La desvalorización de la primera vuelta al mundo

Los esfuerzos dirigidos a desvalorizar la Circunnavegación se han centrado fundamentalmente en reconocerle una significación meramente anecdótica, negándole un impacto histórico en el mundo real. Es una idea que ha calado en buena parte de la historiografía española, y que frecuentemente se repite, aun sin intención denigratoria, pero sin el debido espíritu crítico. Lo cierto es que la expedición alcanzó una serie de logros fundamentales para el Imperio español, tanto *tácticos* como *estratégicos*, a los que se sumó, además, una serie de logros *metaestratégicos* que fueron más allá de cualquier propósito o interés específico de sus impulsores, y que hoy constituyen patrimonio común de la Humanidad.

Entre los logros tácticos habría que mencionar ante todo la consecución del objetivo explícito de la expedición—estipulado en la Capitulación de Valladolid firmada en 1518 por Carlos I y Magallanes—que era importar especias de



Escudo de armas otorgado a Elcano. Arriba, el globo terrestre envuelto en la leyenda *Primus circumdedisti me*. Abajo, unos palos de pimienta, clavo, y nuez moscada.

las llamadas *Islas de la Especiería* (hoy Islas Molucas). Elcano trajo, en efecto, en las bodegas de la *nao* *Victoria*, un cargamento de 560 quintales de clavo; un gran tesoro que permitió el resarcimiento económico de la Corona, de los inversores, y de la propia marinería, generando así el debido incentivo para expediciones posteriores, que no tardarían en organizarse. De hecho, la Corona crearía poco después una *Casa de Contratación de la Especiería* en La Coruña orientada al comercio con Asia, análoga a la *Casa de Contratación de Sevilla* orientada al comercio con América¹.

La expedición supuso, además, el inicio del proceso de incorporación de las Islas de la Especiería al Imperio español. Contactó con pobladores de algunas islas que los portugueses desconocían, así como de islas que ya estaban bajo su influencia, y sería sucedida por expediciones posteriores que fijarían su sujeción al Imperio. Pronto se produciría el choque con Portugal por este archipiélago, en lo que constituiría la *primera guerra colonial de la Historia*. El balance fue esencialmente favorable a España, pero la defensa de las islas resultaba insostenible, tanto en términos militares como legales. Portugal tenía, en efecto, una posición fuerte en Malaca (actual Malasia), mientras que las fuerzas españolas tenían que navegar medio mundo para defender sus posiciones. Las islas se tomaron, además, en la vaga esperanza de que se encontrarían

en el hemisferio reconocido a España por el *Tratado de Tordesillas* (prolongando el meridiano de Tordesillas por el lado opuesto del globo). Pero poco a poco quedaría claro que no era así. Todo ello inclinó a Carlos I a vender a Portugal sus derechos sobre las Islas, en 1529, por 350.000 ducados.

Entre los logros estratégicos de la expedición sobresale especialmente el descubrimiento del propio Estrecho de Magallanes; el deseado paso marítimo que iba a unir el Atlántico con el Pacífico, facilitando finalmente el contacto entre Europa y Asia por Occidente. Fue un descubrimiento esencialmente fortuito, ya que Magallanes lo desconocía por completo. La información 'secreta' que le animó a emprender la travesía incluía la existencia de un paso marítimo, pero que no se encontraba ni remotamente en esa latitud. Probablemente se trataba del Mar del Plata, que, de hecho, ya había sido identificado por Juan Díaz de Solís en 1515 como la desembocadura de los ríos Paraná y Uruguay, y no como un estrecho interoceánico. Eso explicaría que Magallanes explorase exhaustivamente esa desembocadura.

Su descubrimiento fue, en todo caso, un logro innegable de Magallanes, producto de su tenacidad y sus habilidades de navegación, si bien necesitaba de nuevos desarrollos para ser plenamente operativo. Por una parte, requería una ruta de regreso de Asia a América—el llamado *tornaviaje*—que no se descubriría hasta 1565 de la mano del marino vasco Andrés de Urdaneta. Por otra parte, requería el hallazgo de un paso interoceánico más navegable, ya que el Estrecho de Magallanes era un laberinto de islas, cabos y golfos. El hallazgo se produjo,

en efecto, por obra de Francisco de Hoces, sólo 5 años después de la Circunnavegación—aunque ostenta el nombre de Cabo de Hornos en honor al marino holandés Kaap Hoorn, que lo transitó en 1616; un caso más de Historia Eclipseada).

Ninguno de estos desarrollos habría sido posible si la expedición Magallanes-Elcano no hubiera abierto el camino, por lo que debe reconocerse que cumplió una función clave en el proceso histórico de interconexión Este-Oeste por vía occidental. También es cierto que la ruta por el sur de América nunca fue particularmente útil al Imperio español, que siempre prefirió articular esta interconexión a través de sus posesiones indianas—por los 'canales secos' de Panamá, y luego México—pero fue de extraordinaria utilidad para los demás países hasta la apertura del canal de Panamá en 1914. Ahora bien, no bastaba con descubrir un paso marítimo para establecer una ruta permanente entre Europa y Asia. Era igualmente necesario descubrir el océano que comunicaba América con Asia; comprobar que no había otro obstáculo terrestre que impidiese navegar hasta Oriente; identificar los vientos y las corrientes marinas que impulsasen las naves; y conocer sus verdaderas dimensiones. Era necesario, en definitiva, *descubrir el Pacífico*.

Eso hizo la expedición Magallanes-Elcano, que le dio precisamente ese nombre al océano por la aparente tranquilidad de sus aguas más allá del Estrecho. Ya Núñez de Balboa se había bañado en su costa americana en 1513, pero nada hacía suponer su dimensión oceánica, ni su potencial como vía de comunicación directa con Asia, ni su conexión con el océano Índico. Fue

¹ Buena parte de la información contenida en este artículo relativa a la Circunnavegación proviene de la obra, muy recomendable, de José Luis Comellas La Primera Vuelta al Mundo, RIALP (2012).

la expedición de la Circunnavegación la que comprobó todos estos extremos, y la que realmente *tomó posesión del Pacífico*, que durante dos siglos sería navegado exclusivamente por naves españolas, hasta el punto de llegar a conocerse como el *Lago Español*.

Otro logro estratégico fundamental fue la conquista de Filipinas, siendo Magallanes quien establecería los primeros contactos. Los *rajás* de las principales islas se sujetaron voluntariamente al rey de España para imponerse a sus rivales locales, e incluso para protegerse de la expansión portuguesa en la región. Pero no todos se sometieron. El jefe de una isla menor llamado *Lapu Lapu* resistió la dominación española, venció a las fuerzas de la expedición, e incluso acabó con la vida de Magallanes. Ahí se sembraron, en todo caso, las primeras semillas de la evangelización de las islas, donde arraigaron excepcionalmente, hasta el punto de que Filipinas es hoy, probablemente, el país más católico del mundo. Con ello se establecieron las bases ideológicas y culturales de la conquista, lo que se completaría finalmente con la expedición de Miguel López de Legazpi de 1564, constituyendo parte esencial del Imperio español hasta 1898.

La expedición tomó contacto también con los pobladores del Archipiélago de las Marianas, especialmente con los de las islas mayores de Guam y Rota. Fue igualmente Legazpi quien lo incorporaría al Imperio, en 1565, recibiendo un siglo después su actual nombre en honor a Mariana de Austria, esposa de Felipe IV. Sería parte del Imperio hasta 1899.

Entre los logros metaestratégicos de la expe-

dición Magallanes-Elcano, cabría distinguir los logros de carácter científico, los de carácter humanístico, y los de carácter simbólico.

Los logros científicos son de una extraordinaria diversidad, comenzando naturalmente por los descubrimientos geográficos. La expedición describió por primera vez la línea costera atlántica de América meridional, que hasta entonces se detenía en el Mar del Plata en todos los mapas. También describió buena parte de la costa pacífica, dando cuenta por primera vez del actual territorio chileno. Todo ello supuso la incorporación del Cono Sur americano a los *mapamundis* de la época. Y a esto se sumó el descubrimiento de diversas islas del Pacífico, entre las que se encontraban no sólo las islas Marianas, sino también algunas de las islas Molucas.

A los descubrimientos propiamente geográficos se sumaron los descubrimientos oceanográficos. La Circunnavegación alumbró, de hecho, el concepto central de la ciencia oceanográfica, que es el océano. Desde la antigüedad se hablaba, en efecto, de 'mar océano' (o 'mar oceána') en referencia a la masa acuática que envolvía al Viejo Mundo, y cuyos límites se desconocían por completo. El descubrimiento del Estrecho de Magallanes y la posterior navegación del Pacífico permitieron distinguir por primera vez entre los diversos *océanos*. La expedición tuvo que cruzar igualmente el Índico Sur a fin de evitar las costas asiáticas y africanas controladas por los portugueses. Fue la primera vez que se navegaba ese inmenso espacio marítimo y, por tanto, la primera vez que pudo acreditarse realmente su dimensión oceánica. Se delimitaron, en definitiva, los tres

grandes océanos del mundo, comprobándose al mismo tiempo la comunicación entre ellos y, por tanto, la total *navegabilidad de la Tierra*.

Con ello quedaba empíricamente demostrado un hecho aún más básico y fundamental, que es la *esfericidad de la Tierra*. No faltan autores que nieguen este logro, señalando que ya desde tiempos de Aristóteles se sabía que la Tierra era esférica. Pero la negación encierra un cierto descuido filosófico respecto al concepto de saber científico, entendido tradicionalmente como *conocimiento cierto*. Mientras que otros saberes, como el metafísico, por ejemplo, pueden pretender sustentarse exclusivamente en razonamientos teóricos, el saber científico presupone necesariamente una urdimbre de teoría y observación. Las demostraciones de Aristóteles sólo proporcionaban una de estas bases, que a menudo se revela insuficiente.

También 'se sabía', por ejemplo, desde tiempos de Aristóteles, que la franja ecuatorial de la Tierra estaba formada por una *zona tórrida* necesariamente inhabitable por su calor y sequedad. La idea no carecía de fundamento, ya que cuando se viajaba desde Europa hacia el sur, el viajero se encontraba una tierra progresivamente calurosa y seca, hasta toparse con el desierto del Sahara. Parecía lógico inferir que ocurriría lo mismo en las demás regiones ecuatoriales, ya que todas estaban expuestas a la misma inclinación solar. Era, además, una experiencia cotidiana observar que el agua se secaba más rápido cuanto más intensamente brillaba el sol. Tenía lógica, sin duda, pero cuando los descubridores españoles exploraron la América ecuatorial vieron que la tierra era calurosa, pero no seca. Era, de hecho, una de

las zonas más húmedas y verdes del planeta, hasta el punto de que hoy se reconoce como el *pulmón ecológico del mundo*. No basta, pues, con el razonamiento teórico para alcanzar conocimiento científico; es necesario que este se integre con el conocimiento empírico acceislbe. Esa fue, en definitiva, la mayor aportación científica de la Circunnavegación; proveer la *confirmación empírica* de la esfericidad de la Tierra.

No es poca cosa, desde luego, pero la expedición aportó mucho más. Contribuyó más que ninguna otra expedición—oceánica o espacial—a la conformación de la *imago mundi* de la era moderna. Hizo posible representar la Tierra por primera vez sin espacios indeterminados, y básicamente con la dimensión y configuración que la definen en la actualidad. El globo terráqueo dejó de ser una entidad metafísica, como había sido en gran medida a lo largo de la historia, y pasó a ser una realidad plenamente *física*; cierta y detallada.

A los descubrimientos geográficos y oceanográficos se sumó también una serie de descubrimientos biológicos, tanto del reino vegetal como animal. Las crónicas de la expedición describieron una variedad de frutos de la tierra completamente desconocidos para el hombre europeo, con especial incidencia en las plantas productoras de especias (clavo, jengibre, nuez moscada, etc.), de las que se precisaban las condiciones geológicas y climatológicas necesarias, así como sus fases de crecimiento y maduración. También se describieron animales nunca vistos por los europeos, como los guanacos o los insectos-hoja, a los que un cronista describió, fascinado, como 'hojas que andan'.

La expedición encontró, finalmente, poblaciones humanas de las más diversas razas y culturas—de América, Oceanía, Asia y África—componiendo una verdadera *vuelta al mundo antropológica*. Las descripciones pormenorizadas de ciertos pueblos hasta entonces desconocidos, tanto en su constitución biológica como en sus costumbres (políticas, religiosas, alimentarias, sexuales, etc.), constituyen un importante precedente de la ciencia antropológica que desarrollarían los indigenistas españoles en las décadas y siglos posteriores.

En cuanto a los logros de la expedición de carácter humanístico, destaca sobre todo la audacia extraordinaria del proyecto, así como el esfuerzo colectivo desplegado por los tripulantes, que fueron más allá, incluso, del plan previsto. Navegaron 78.000 km durante 1.000 días en unas condiciones extremas, a veces agónicas. El hambre les llevó, al parecer, a comerse las ratas del barco, y el escorbuto hizo que las encías se les hinchasen hasta cubrir la dentadura por completo, y no poder masticar. Pero el dato más elocuente de las penurias sufridas es, probablemente, que solo volvieron 18 de los 235 tripulantes que partieron, tres años antes, de Sanlúcar de Barrameda.

Fue, en muchos sentidos, una travesía sin precedentes. El acontecimiento más insólito fue, probablemente, el *salto del calendario*. Fondeando en un puerto de Cabo Verde controlado por Portugal, preguntaron a los locales por la fecha del día, y estos les dieron una fecha más avanzada que la que habían apuntado, meticulosamente, en el barco. Primero pensaron que se trataba de un error. Luego comprobaron que no, quedando perplejos por el hecho, como si

hubieran experimentado un extraño viaje en el tiempo. Finalmente comprendieron. Aquella perplejidad de la marinería, y la facilidad con que hoy entendemos este hecho, constituye una muestra más del cambio de mentalidad que impuso aquella expedición en nuestra concepción del mundo.

Una reflexión interesante sobre la significación histórica de la Circunnavegación es la propuesta por el filósofo alemán Peter Sloterdijk, subrayando la coincidencia temporal de la expedición con la publicación de las tesis heliocéntricas de Copérnico, en la primera mitad del siglo XVI. Al tiempo que se intuía, en efecto, que el sol no giraba alrededor de la Tierra, se descubría que el Hombre sí podía hacerlo. Es un hecho que expresa como ningún otro el espíritu humanista del Renacimiento y la nueva composición de lugar que se abrió paso en los albores de la Modernidad; el Hombre ya no sería el centro de la Creación, pero empezaba a mostrarse, como nunca hasta entonces, *dueño de su destino*.

En esa reflexión se vislumbra la principal significación simbólica de la Circunnavegación. Contrariamente al valor meramente anecdótico que a menudo se le ha asignado, la primera vuelta al mundo tiene una significación histórica universal. ¿Y qué simboliza la Circunnavegación? Pues la *globalización*, sencillamente; la interconexión biológica y cultural de todos los continentes habitados de la Tierra, realizada por España y Portugal a lo largo del Renacimiento.

La Circunnavegación no hizo por sí misma la globalización, naturalmente, pero puede re-



Antonio Pigafetta.- Wikipedia

presentarla como ningún otro evento histórico. Esa es precisamente la función de los símbolos; representar grandes procesos históricos de los que forman parte. La caída del Muro de Berlín, por ejemplo, representa el fin de la era bipolar, aunque no lo resume totalmente ni lo describe en su totalidad. Ya antes de la caída del Muro se habían derrumbado varios regímenes comunistas en Europa Central, y el proceso histórico no culminaría realmente hasta la posterior descomposición de la Unión Soviética. Pero la caída del Muro simboliza efectivamente el fin de la era bipolar, del mismo modo que la Circunnavegación puede simbolizar el inicio de la era global.

La desespañolización de la primera vuelta al mundo

Si hubiera que resumir en una sola frase la opinión más extendida en el mundo sobre la Circunnavegación, podría decirse simplemente que el *marino portugués Hernando de Magallanes dio la primera vuelta al mundo*. La frase contiene varios errores y omisiones, todos los cuales tienen por efecto eclipsar la participación española en el evento. Si hay un texto que pueda señalarse como fuente original de estas distorsiones es, sin duda, la *Relazione del primo viaggio intorno al globo terracqueo* de Antonio Pigafetta.

Pigafetta fue un estudioso veneciano que había venido a España como secretario del nuncio apostólico, y que decidió enrolarse en la expedición de Magallanes para contar al mundo la travesía y—según reconoció—pasar a la posteridad. No era el cronista oficial de la expedición, y en ocasiones se dejó llevar por su extrema fantasía, pero pudo escribir desde una posición próxima a Magallanes, y dejó el relato de primera mano más completo y detallado de los que hoy se conservan.

Es un relato con un patente sesgo antiespañol que atribuye a Magallanes todo el mérito de la Circunnavegación, hasta el punto de *no mencionar siquiera a Elcano en todo el texto*, aun cuando el autor viajara a sus órdenes en la Victoria desde Filipinas hasta Sanlúcar. Los españoles no solo no contribuyeron a la hazaña, según su narración, sino que *la obstaculizaron cuanto pudieron*. El motín que se produjo en la costa atlántica americana—en el llamado Puerto de San Julián—es explicado burdamente en tér-

minos de envidia de los capitanes españoles hacia su comandante portugués, a pesar de la complejidad política de la trama, y a pesar de que hubo marinos españoles y portugueses en ambos lados del conflicto.

Esta es, en cualquier caso, la versión de los hechos que ha prevalecido hasta nuestros días; una combinación de Historia Eclipsada y Leyenda Negra que impregna incluso los materiales didácticos de nuestros días. La serie televisiva *Érase una vez... Exploradores* (1996) dedicó, por ejemplo, un capítulo a la Circunnavegación, reproduciendo fielmente los artificios narrativos de Pigafetta. Y lo mismo hizo un documental educativo posterior titulado *La conquista del mundo* (2014). Ambos programas (hoy disponibles en YouTube) fueron coproducidos, lamentablemente, por TVE.

Otro relato que influyó significativamente en la percepción internacional de la expedición fue el libro publicado por el escritor austriaco Stefan Zweig en 1934. Es justo reconocer que procuró comprender en toda su complejidad la trama política subyacente al motín de San Julián, superando intelectualmente el maniqueísmo de Pigafetta, pero también es cierto que dedicó casi toda la narración al comandante portugués, al que procuró exaltar en términos épicos como un gran genio creador. Se refirió a la Circunnavegación como 'una de las sagradas leyendas de la Humanidad', pero el título del libro era inequívoco en cuanto a la identificación del héroe de esa leyenda: *Magallanes*.

La exaltación del genio creador de Magallanes llevó a Zweig a atribuirle el proyecto visionario de dar la vuelta al mundo antes de iniciarse la

expedición; algo que jamás ha sido acreditado, pero que convierte a Magallanes en *autor intelectual exclusivo* de la Circunnavegación. Lo que muestran las crónicas es que la opción de regresar a España por el Índico, y de este modo circunnavegar la Tierra, no estaba prevista en ninguno de los preparativos del viaje. La tomó Elcano en las Islas Molucas una vez constatadas las dimensiones descomunales del Pacífico, y las dificultades del paso por el Estrecho de Magallanes. A fin de optimizar las posibilidades de culminar la expedición con éxito, decidió que las 2 naves supervivientes—de las 5 iniciales—partiesen en direcciones opuestas; la Victoria, que él capitaneaba, seguiría rumbo oeste, mientras que la Trinidad volvería por el este, hasta Panamá, para desde ahí cruzar el Atlántico. Pero esta última nave fue apresada por los portugueses en las proximidades de las Molucas.

Zweig llegó incluso a reproducir una supuesta frase de Magallanes que, de ser cierta, acreditaría su propósito original de circunnavegar la Tierra, aunque no ofreció la debida referencia bibliográfica. 'Hay un paso del océano Atlántico al Pacífico,' habría asegurado Magallanes a Carlos I, 'lo sé, conozco el sitio... daré la vuelta a toda la Tierra'. Que se trata de una cita apócrifa lo prueba el hecho de que el Pacífico no recibiría ese nombre hasta que la propia expedición de Magallanes atravesase el Estrecho, pero la cita existe, y hoy puede encontrarse en Internet, aún sin referencia. Es posible que Zweig la reprodujese honestamente, pero lo hizo de tal forma que inducía al equívoco, porque la cita completa terminaba diciendo: 'daré la vuelta a toda la Tierra y *llegaré a las Islas Molucas*', con lo que realmente quería decir *media vuelta* a la



Tierra. El hecho es que, al suprimir esas últimas palabras, la cita apuntalaba el propósito narrativo de Zweig de exaltar la genialidad de Magallanes, y atribuirle todo el mérito intelectual de la Circunnavegación.

Si hay algo cierto es que *Magallanes no dio la vuelta al mundo*. Ni siquiera llegó a las Islas Molucas, que era el propósito explícito del viaje. Los esfuerzos por agrandar artificialmente el genio visionario de Magallanes han constituido una vía narrativa que en gran medida ha logrado soslayar este hecho fundamental, oscureciendo al mismo tiempo el papel histórico de Elcano. Pero no ha sido la única vía inventada. Otra vía narrativa ha consistido en negar que Elcano fuera el primero en circunnavegar la Tierra *físicamente*, atribuyendo el logro a Magallanes, aunque de forma segmentada. Magallanes había estado, en efecto, destinado años antes en Malaca, y desde ahí retornó a Portugal. Eso ya sería media vuelta al mundo. Luego viajó de España a Filipinas en su famosa expedición, lo que equivaldría a otra media vuelta. Total, una circunnavegación completa. Parece un razonamiento algo alambicado para llegar a una conclusión predeterminada, pero aún hoy hay autores actores que insisten en defenderlo.

Cabría responder, para empezar, que esos dos segmentos sumados no componen una vuelta completa (de Filipinas a Malaca hay todavía un buen trecho), por lo que difícilmente puede atribuírsele a Magallanes una realización como esta, de *naturaleza esencialmente simbólica*. (Sería algo así como consagrar a un atleta como el primero en bajar de los 10 segundos en los 100m lisos cuando su record está, de hecho, en 10,1.) A eso habría que añadir que no es lícito

sumar tramos de viaje para reconocer méritos en función de su longitud, ya que el mérito consiste precisamente en la *continuidad del viaje*. (Sería algo así como reconocer a un atleta un salto de 2m de altura por saltar 1m dos veces.) Zweig ensayó una variante de este artificio—aniquilador del papel histórico de Elcano—señalando al esclavo de Magallanes, Enrique, como la primera persona en dar la vuelta al mundo, ya que le acompañó en sus dos viajes hemisféricos. Pero los argumentos apuntados en relación con Magallanes son enteramente aplicables a su esclavo Enrique, incluso con mayor motivo.

Junto al intento de reclamar para Magallanes la autoría intelectual exclusiva en la Circunnavegación, y al intento de construirle una vuelta al mundo hecha de retales, hubo un tercer intento orientado a suprimir el papel de Elcano, consistente en afirmar que ‘lo importante realmente’ fue el descubrimiento del paso marítimo al Pacífico, atribuible exclusivamente a Magallanes. Así lo explica, muy ‘didácticamente’, el viejo sabio que narra los hechos en la serie *Érase una vez... Exploradores*. Al señalar un niño que Magallanes murió en Filipinas y que, por tanto, no dio la vuelta al mundo, el sabio responde primero con la fórmula de los retales, afirmando que ‘antes de hacer este viaje ya había estado en la India, por lo tanto sí dio la vuelta al mundo’, aunque centra su respuesta en que Magallanes ‘demostró, y eso es lo que cuenta, que se podía rodear América por el sur’.

Para contestar a este nuevo expediente narrativo es útil resaltar la diferente naturaleza de los riesgos que tuvieron que superar Magallanes y Elcano, respectivamente. Habría que distinguir,

en efecto, entre el *riesgo geográfico* que caracterizó la ruta realizada por Magallanes y el *riesgo geopolítico* inherente a la ruta de Elcano.

Magallanes navegó medio mundo, en efecto, desconociendo los peligros naturales del trayecto, e incluso desconociendo si el trayecto era posible. Pero al menos pudo aprovisionarse en diversos puertos del Atlántico y el Pacífico, sin temor a sufrir ataques enemigos. Elcano, en cambio, viajó con mayor seguridad respecto a la viabilidad geográfica de la ruta, pero tuvo que hacerlo atravesando el hemisferio portugués, lo que le impidió aprovisionarse adecuadamente, así como transitar las aguas más conocidas y menos arriesgadas. Magallanes nunca supo lo que es navegar con esta espada de Damocles, ya que las dos travesías hemisféricas que realizó en su vida tuvieron lugar dentro del marco jurídico del Tratado de Tordesillas.

Tanto el trayecto realizado por Magallanes como el realizado por Elcano fueron extremadamente peligrosos, y de ello da cuenta el hecho de que en ambos murió el grueso de la tripulación inicial. Pero era inevitable asumir ese doble riesgo. Realizar la Circunnavegación en 1519-1521 comportaba *necesariamente* superar tanto el riesgo geográfico como el riesgo geopolítico. Nadie puede negar, en definitiva, el mérito personal de Magallanes en el descubrimiento del Estrecho y la navegación del Pacífico cuando se consideran estos logros en sí mismos, pero cuando se estudia y valora el hito histórico de la Circunnavegación *no cabe obviar el papel análogo de Elcano*.

A todo esto debe recordarse el dato, algo impertinente, de que Magallanes era español. Se

naturalizó, en efecto, en 1517, y no para para capitanear la expedición que tenía en mente—como hicieron otros navegantes extranjeros antes que él—sino para casarse con la sevillana de ascendencia portuguesa Bárbara Barbosa. Desde entonces dejó de firmar como *Fernão de Magelhaes*, y se convirtió a todos los efectos en *Hernando de Magallanes*. El hecho más elocuente del sentimiento de identidad nacional de Magallanes es, en todo caso, su voluntad testamentaria de ser enterrado en España, concretamente en el Convento de Santa María la Vitoria, en Sevilla.

Todo ello se complementa con el concepto que se tenía de Magallanes en la Corte portuguesa, como *traidor* a su nación. Es algo comprensible si se piensa que Portugal había hecho una gran inversión estratégica en el comercio exclusivo con Oriente, y que la expedición de Magallanes suponía la ruptura de esa exclusividad. A fin de preservar su monopolio comercial, Portugal había llegado incluso a divulgar falsos mapas donde el Índico aparecía como un mar cerrado, inaccesible por Occidente. No sorprende, pues, a la luz de los acontecimientos posteriores, que en su poema épico *Os Lusíadas*, dedicado a los grandes navegantes portugueses, Luís de Camões se refiriese a Magallanes—una sola vez—como ‘Luso por la gloria, *mas no por la lealtad*’.

Cabría señalar, finalmente, que más allá de los méritos reconocidos a cada uno de los capitanes de la expedición, y más allá de la identidad nacional de cada uno de ellos, la expedición Magallanes-Elcano fue una empresa sustancialmente española, amparada políticamente por el rey Carlos, y organizada técnicamente



Monumento a Magallanes en Punta Arenas (Chile).-
Wikipedia

por la Casa de Contratación de Sevilla. Fue financiada, además, por un conjunto de mercaderes burgaleses, entre los que destacaba el banquero Cristóbal de Haro, y tripulada fundamentalmente por marineros de las diferentes regiones de España, que componían más del 60% de la expedición.

Estos últimos datos resultan decisivos para cualquiera que pretenda conocer la realidad histórica e identificar a la comunidad política que sustentó el proyecto. Y esta es, sin duda, una razón importante por la que estos datos han sido ignorados o preteridos en las narrativas más influyentes. Pero hay otra razón, y es la conciencia de la relevancia que tiene para las opiniones públicas la asignación del mérito y la identidad nacional de las figuras protagonistas. Fue algo esencial en su momento para construir el relato dominante, y es esencial ahora para corregirlo.

Hacia el desecclipse

La conmemoración del V Centenario en 2019—y posiblemente también en 2022—brinda una ocasión excepcional para rescatar finalmente la verdad histórica de las manos de los propagandistas, celebrar la Circunnavegación como obra de la nación histórica española, y transmitir al exterior su significación internacional.

Cabría apuntar ya algunas ideas, aunque sólo fuera con el propósito de estimular otras ideas. Tal vez fuera útil distinguir, en este sentido, cinco ámbitos de conmemoración claramente diferenciados: el ámbito español, el ámbito ibérico, el ámbito europeo, el ámbito de los países visitados por la expedición, y el ámbito global.

En el ámbito español es de especial interés convocar seminarios, montar exposiciones y promover publicaciones que estimulasen la aportación de nuevos conocimientos relativos a la Circunnavegación, haciéndolos accesibles al público general a través de los medios de comunicación. El Consejo Ejecutivo de la Comisión Nacional del V Centenario ha elaborado, de hecho, un amplio programa de actividades en una diversidad de formatos y para una diversidad de públicos. Podrían celebrarse igualmente actos solemnes para conmemorar la fecha en que la expedición zarpó de Sevilla (10 de agosto), la fecha en que se hizo a la mar desde Sanlúcar (20 de septiembre), o la fecha en que se lanzó a cruzar el océano desde Tenerife (3 de octubre), así como alguna fecha específica para celebrar la figura histórica de Elcano (tal vez la fecha de su muerte, el 4 de agosto, desconociéndose su fecha de nacimiento). Es una oportunidad para ejercitar la colaboración entre las diferentes administraciones, así como con diversos sectores de la sociedad civil. El propio hecho histórico de la Circunnavegación muestra y simboliza el potencial que es capaz de desplegar la nación española al integrar en un proyecto común a los diferentes pueblos que la integran.

En el ámbito ibérico el V Centenario provee una ocasión para conmemorar el brillante pasado compartido con Portugal en la era de los descubrimientos, así como celebrar el extraordinario estado actual de las relaciones entre ambos países, tanto a nivel institucional como político y social. Será justo reconocer que los portugueses fueron los grandes pioneros en la búsqueda de nuevos horizontes oceánicos, correspondiendo a los españoles el papel de

aprendices aventajados. La propia expedición Magallanes-Elcano puede entenderse como un reflejo del relevo científico-tecnológico que se produjo entre Portugal y España a lo largo del Renacimiento.

En el ámbito europeo la conmemoración podría tener una doble significación: Por una parte serviría para recordar que la expedición Magallanes-Elcano estuvo integrada por tripulantes de diversos países europeos; no sólo españoles y portugueses, sino también franceses, italianos, griegos, y algún que otro inglés o alemán. Puede entenderse, en este sentido, que la Circunnavegación fue también un logro europeo. Por otra parte, sería interesante poner de relieve un hecho frecuentemente olvidado, y es que la globalización renacentista, simbolizada por la Circunnavegación, fue el motor del despegue de Europa; el que la elevó desde una posición periférica en el mundo a una posición central, tanto en el plano económico como en el político y cultural. La industrialización sirvió para reforzar esta posición durante algún tiempo—durante el siglo XIX, básicamente—pero ya desde principios del siglo XX el centro de gravedad comenzó a trasladarse progresivamente hacia Norteamérica. El V Centenario merece, por tanto, una conmemoración en el seno de la Unión Europea, en el Consejo de Europa, e incluso en la Agencia Espacial Europea, que tal vez pudiera adjudicar el nombre de Elcano a alguno de sus proyectos orbitales—como hizo la NASA con la sonda Magallanes—o a algún programa científico análogo.

En el ámbito de los países visitados o afectados por la expedición, sería interesante conmemorar *in situ* los contactos realizados, empezando

por Brasil y los países del Cono Sur; siguiendo por las islas del Pacífico hoy integradas en EEUU, como Guam y Rota; deteniéndose en los grandes archipiélagos asiáticos de las Molucas y Filipinas; y terminando por los países africanos del Atlántico, como Cabo Verde. Hubo otros países cuyas costas fueron bordeadas por la expedición, pero parece natural centrarse en los países con cuyas poblaciones se estableció un contacto significativo. Será conveniente, en este sentido, prestar una atención preferente a Filipinas, no sólo por la importancia de los vínculos que luego se establecerían, sino porque ahí tuvo lugar el episodio más conflictivo de la expedición, lo que invita a abordar la conmemoración con especial sensibilidad.

En el ámbito global, finalmente, la conmemoración del V Centenario puede centrarse en la Circunnavegación como símbolo de la globalización. Con la expedición Magallanes-Elcano se cerró el círculo del mundo, haciendo que por primera vez pudiera visualizarse la Tierra como casa común de la Humanidad. Fue, en efecto, un paso decisivo en la formación de la conciencia global, por lo que merece una celebración en las organizaciones internacionales de ámbito universal, como la ONU, la UNESCO, o incluso la Organización Marítima Internacional.

Queda por considerar la posibilidad de marcar el V Centenario con algún hito físico perdurable. En la conmemoración del IV Centenario sí se hizo un esfuerzo de esta naturaleza. Se construyó en Guetaria un importante monumento a la Circunnavegación que hoy se conoce como *Monumento a Elcano*. Por su parte, algunas ciudades andaluzas ya se han anticipado al V Centenario erigiendo, por ejemplo, una

Esfera Armilar en Sevilla, o un Monumento a la Legua Cero en Sanlúcar.

Es llamativa, por otro lado, la ausencia de un hito análogo en Madrid. La Circunnavegación sería, de hecho, el motivo ideal para proyectar el espíritu universal de la capital de España, e incluso para dar a la ciudad un símbolo distintivo que, en opinión de muchos, aún le falta. Sería interesante, además, que cualquiera que visitase la ciudad tuviera conciencia de estar en la capital del país que dio la primera vuelta al mundo. Pero no parece planteable ningún proyecto de envergadura ya que el Real Decreto que constituye la Comisión Nacional establece que la conmemoración no ha de conllevar aumento del gasto.

Con estas constricciones, cabría proponer alguna intervención de coste cero que sirviese para marcar el hito de la Circunnavegación, y al mismo tiempo hacer más significativo el entorno urbano. Una posibilidad sería cambiar el actual nombre tecno-burocrático de la M-30 (o Calle 30) por el de *Ruta Elcano* (o Ruta de Juan Sebastián Elcano), de tal manera que la *circunvalación* de Madrid fuera una metáfora de la *circunnavegación* de la Tierra. La continuación del actual proceso de soterramiento de la carretera, seguido del ajardinamiento de las superficies emergentes, permite soñar con un futuro anillo verde de la ciudad investido de significación histórica.

Es sólo una posibilidad más de las muchas imaginables. Lo esencial será transmitir decididamente el sentido de la conmemoración. En 2019 se celebra también el L Aniversario del viaje a la luna, y es de prever que se organicen



Monumento a la Primera Vuelta al Mundo en Guetaria (Guipúzcoa).- Wikipedia

grandes actos de resonancia internacional. Se trata, por cierto, de un hito que guarda una cierta analogía con la Circunnavegación, especialmente desde la perspectiva del proceso de innovación científico-técnica que caracteriza a la civilización moderna. Si el viaje a la luna puede entenderse, en efecto, como la culminación simbólica de la era industrial, conocida también como *era de los inventos*, la Circunnavegación puede entenderse como la culmi-

nación de la fase de innovación que precedió a la era industrial, conocida como *era de los descubrimientos*. La conmemoración de cada uno de estos hitos tendrá un sentido diferente, y se realizará conforme a los medios disponibles en cada caso, como es natural. Pero es de esperar que del lado de España no haya una menor conciencia de la efeméride celebrada, o la creencia de estar celebrándose una efeméride menor.

La conmemoración del V Centenario de la primera vuelta al mundo ofrece, en efecto, una oportunidad extraordinaria para España, que le permite proyectar valores nacionales, regionales y universales, y que probablemente no volverá a presentarse en décadas, o incluso en siglos, por lo que habrá de ser disfrutada y aprovechada inteligentemente. Nuestro país tiene ante sí el reto de estar a la altura de su propia historia.